

EL PAIS

Libros

Nuria Amat

Tengo una gran inclinación, un cariño literario, por Nuria Amat. No la conozco, ni veo que nadie se ocupe mucho de su rica prosa. Creo que no entra en los moldes. Me gusta, por ejemplo, la facilidad con que inventa en castellano, al traducir, palabras excelentes: "bricolagismo" o "narratividad". Las tomo de su libro *De la información al saber* (Fundesco, 1990). Repito de él esta frase y la escribo entera para poseerla un poco: "El lenguaje es útil y a la vez bello cuando no es calco o reproducción de un mundo, sino conjunto de elementos descompuestos que autores y lectores aprovechamos a nuestro gusto y desprendidamente, de la misma manera que el *bricoleur* trabaja con su caja de herramientas, sus parches y originales, domésticas y caducas invenciones". Pero no es tanto este libro de filosofía de la comunicación el que puede fascinar al lector más ocioso, sino aquellos en que utiliza el lenguaje como bricolagista —digo, con su palabra: aunque creo que no la volveré a utilizar—; a fragmentos, a ráfagas. Como *Todos somos Kafka*. Claro que lo somos: cuando se inventó la palabra "kafkiano" (no está todavía en la Academia: sí, "kantiano") era por esa necesidad de reconocerse, aunque un poco desde fuera. Es una situación "kafkiana", decimos, y nosotros estamos dentro. O sea, somos la situación. José María Valverde cree que Nuria "funda un género nuevo", y eso es porque, como a todos, les sorprendió no saber qué era, si novela o no. Qué angustia, la de los géneros. El que leo ahora es más fácil de clasificar: un buen libro, bien escrito.

Viajar es muy difícil (como los demás, publicado por Anaya & Mario Muchnik: *Los monstruos, El libro mudo*) comienza con una 'Guía para lectores infelices'. Más que en otros, Nuria Amat es aquí una escritora de escritores: cuenta las ciudades literarias que quizá no ha visto nunca, pero que ha leído: en Kafka, claro, pero también en Paul Bowles o Nabokov o en Joyce. Se mete en ellas, y en los escritores, y en sus personajes. Por Bowles entra en su mujer, en Jenny; y yo que la vi, y que la escuché con esfuerzo —hablaba bajito, en un francés raro con acento americano: estaba desvalida y agotada, y eso la daba mucha risa; o mucha sonrisa—, me vuelvo así a encontrar con ella. Qué pena, nadie famoso hizo una película con sus *Das damas serias* o con su *Casa de verano*, y se van a quedar sin la fama. A ella le hubiera dado igual, ya entonces: su destino era ya la clínica mental de Málaga donde murió. Embrujada, dice Paul.

Ah, no sé cuál será el destino de Nuria Amat.

